

Controversia
**Ecuador hoy:
cien miradas**

Milagros Aguirre



*Controversia
Ecuador hoy: cien miradas*

Milagros Aguirre A.

Flacso sede Ecuador

Páez N19-26 y av. Patria

Casilla 17-11-06362

Fax (593-2) 566 139

Email: flacso@flacso.org.ec

Quito-Ecuador

EL COMERCIO-Ediecuatorial

Maldonado 11515 y El Tablón

Casilla 170157

Teléfono: 679 999. Fax (593-2) 670 866

Email: elcomercio@elcomercio.com

Quito-Ecuador

Derechos de autor: 014497

ISBN: 9978-67-054-8

Primera edición: 1 000 ejemplares

Diseño de portada: Antonio Mena

Diseño de interiores: Diseño Editorial EL COMERCIO

Fotografías: EL COMERCIO

Impresión: Génesis Ediciones, teléfono: 449 308

QUITO-ECUADOR, 2000

Índice

PRESENTACIÓN	9
INTRODUCCIÓN	• Milagros Aguirre 11

I PARTE

El Ecuador en el espejo

Somos un pueblo sin identidad	• Rafael Quintero 15
Hay que hacer una minga de conciencias	• Fabián Vásquez 18
La otra guerra de las naciones indias	• Jorge Trujillo 21
En la diversidad está la nacionalidad	• Nina Pacari 24
La crítica ha sido anecdótica	• Javier Vásconez 27
Los indígenas tienen derechos específicos	• Ramón Torres 30
El facilismo es parte de la cultura nacional	• Cornelio Marchán 33
La sociedad despertó del letargo	• Jorge Enrique Adoum 36
La mujer usada en la política	• Blanca Chancoso 39
No somos parricidas, somos huérfanos	• Peky Andino 42
La queja no funciona contra la mediocridad	• Iris Sánchez 45
Posmodernidad, un grillo en la boca	• Alexis Moreano 48
La misión, conservar la vida	• Miguel A. Cabodevilla 51
La nueva izquierda, un fantasma	• Bolívar Echeverría 54
Cultura de la mano tendida, una desviación	• Miguel Lluco 57
La diversidad parte del rediseño del país	• Carlos Viteri 60
Ecuadorianos de segunda: la ley no basta	• Andrés Guerrero 63
Hay que hacer mingas por la ciudadanía	• Diego Carrión 66
Ecuador no tiene voluntad de cambio	• Iván Carvajal 69
Al país hay que releerlo desde adentro	• Xavier Andrade 72
El regionalismo es igual a la intolerancia	• Mauro Cerbino 75
La corrupción es un problema de estructura	• Esteban Vega 78
El derrotismo es generalizado en el país	• Jaime Costales 81
La izquierda sin propuestas es conservadora	• César Montúfar 84
El éxito, un fetiche de la realidad actual	• Marlene Aguirre 87
Poder no es sinónimo de autoritarismo	• Gioconda Herrera 90
Los discursos se atrofiaron con la crisis	• María Fernanda Espinosa 93
Ecuador no tiene proyecto nacional	• Roque Espinosa 96
Al país le falta la ética de la responsabilidad	• Carlos Arcos 99
La crisis es la escuela para la ciudadanía	• María José Troya 102

Arriesgamos el futuro por este presente	• Cecilia Jaramillo	105
Ecuador ha perdido sus rituales cívicos	• Guillermo Bustos	108
La sociedad ecuatoriana es autoritaria	• Alexei Páez	111
La Amazonia ha vivido secuestrada	• Gonzalo López Marañón	114
La frustración, a un paso de un nuevo proyecto	• René Unda	117
El Ecuador parece una colcha de retazos	• Oscar Terán	120
Las prácticas políticas riñen con la ética	• Álvaro Carrión	123
La ciudadanía es un concepto que llegó tarde	• Hugo Burgos	126
La derecha no tiene ideas, tiene intereses	• Fabián Corral	129

II PARTE

De la política y las elites

Las elites se ocupan de sus problemas	• Marcelo Merlo	135
Los gobiernos usan y abusan de los militares	• Bertha García	138
Los militares no creen en cantos de sirena	• José Villamil	141
La Conaie no tiene proyecto convincente	• Jorge León	144
Los políticos caminan a otro compás	• Julio César Trujillo	147
La democracia ha sido de mala calidad	• Osvaldo Hurtado	150
No hay reglas claras para la inversión	• Gustavo Pinto	153
El Estado no es propiedad de los políticos	• Julio Echeverría	156
Las elites solo piensan en su beneficio	• Galo Ramón	159
Gobernabilidad, hebra de muchas cabezas	• Germánico Salgado	162
El acuerdo no será derrota sino ventaja	• Adrián Bonilla	165
Conaie más rápido que el Estado	• Diego Iturralde	168
Las FFAA. tienen rezagos tradicionalistas	• Freddy Rivera	171
El Ecuador sufre una crisis de identidad	• Enrique Ayala Mora	174
La clase política pierde su legitimidad	• Fernando Bustamante	177
La crisis ayuda al Estado Nación	• Patricia de la Torre	180
El cortoplacismo, otro mal de la política	• Simón Pachano	183
Al Gobierno le falta audacia e imaginación	• Felipe Burbano de Lara	186
No hay democracia sin ética ciudadana	• Natacha Reyes	189
El disenso fortalece la democracia	• Pablo Andrade	192
Ecuador tiene una democracia inmadura	• Alfredo Negrete	195
Las FFAA. no son árbitros de la democracia	• Valeria Merino	198
Ciudadanos y políticos, círculo perverso	• Francisco Rhon	201
El populismo está de vuelta	• Carlos de la Torre	204

III PARTE

La mirada desde afuera

La posmodernidad llegó a las cúpulas	• Charles Moskos	209
La posmodernidad ha destruido conceptos	• Michael Hendelsmann	212
La posmodernidad es un hecho vital	• Román de la Campa	215
La izquierda busca salidas de emergencia	• Arturo Roig	218
La revolución de pensamiento es urgente	• Juan Antonio Blanco	221
El buen líder no es autoritario	• Ronald Heifetz	224
Ni indios ni mestizos, más bien cholos	• Guillermo Mariaca	227
El consenso no significa unanimidad	• Gutenberg Martínez	230
La izquierda puso la agenda, la derecha nada	• Álvaro Vargas Llosa	233
La desconfianza puede bloquear a la sociedad	• J. Michel Vappereau	236
Los partidos tienen 4 peros	• Michel Coppedge	239
Hay que restituir el tejido social	• Manuel Torres	242
Medios, decodificarlos, no satanizarlos	• Dorte Wollrad	245
La sociedad ecuatoriana sí es excluyente	• Jean Muteba	248
En A.Latina no hay historia nacional	• Heraclio Bonilla	251
Un Estado menos paternalista	• Hans Ulrich Bunger	254
América Latina tiende hacia lo comunal	• Aníbal Quijano	257
El arte tiene que tocar el nervio del tiempo	• Kevin Power	260
Ecuador debe mirar fronteras adentro	• Eduardo Pizarro	263
En el capital humano están los cambios	• José Luis Coraggio	266
Migrantes, ilusión y nostalgia	• Teófilo Altamirano	269
Entre indios y mestizos hay recelo colonial	• Víctor Hugo Cárdenas	272
La democracia significa tender puentes	• Gunter Aschemann	275
En la diversidad está el desarrollo pleno	• Sergio Zubiría	278
La sociedad es cómplice de la impunidad	• Alejandro Teitelbaum	281
Los medios, pulso de la democracia	• Rodrigo Pardo	284
El fútbol representa el ideal nacionalista	• Sergio Villena	287
Ecuador no supera su compartimentación	• Francisco Delich	290
Sin confianza no hay democracia	• J. Paul Martín	293
América Latina perdió su memoria	• María Elena Pinto	296
No hay ética sin responsabilidad	• Victoria Camps	299
Equidad, condición para descentralizar	• Eloísa del Pino	302
Ecuador es voluble y debe estar atento	• Augusto Ramírez	305
Corrupción: la sociedad sí tiene su parte	• David Pezzulo	308
En el país no hay conciencia del racismo	• Amalia Pallares	311
América Latina es huérfana de la política	• Hans Dieterich	314
No hay que satanizar a los partidos	• Flavia Freidenberg	317

El desprestigio de la política responde a estereotipos. Los ciudadanos tienen su culpa en el mal funcionamiento de la democracia.

No es buena idea satanizar a los partidos



Flavia Frodenberg es española. Trabaja en la Universidad de Salamanca, en el Instituto de Estudios de Iberoamérica y Portugal.

¿Se puede hablar de crisis de los partidos políticos en el Ecuador?

Depende de lo que se entienda por crisis. Hay muchos autores que dicen que hay crisis en los partidos, crisis de los partidos o crisis de la política. Son tres cosas distintas. Desde una perspectiva un tanto técnica funcionalista, prefiero pensar que una crisis llega porque no se cumple una determinada función. ¿Cuáles serían las funciones de un partido político? Una de ellas es participar en una competencia electoral. En el caso de Ecuador ¿los partidos políticos ecuatorianos participan en competencias electorales? Sí. ¿Presentan candidatos para esta competencia electoral? Sí. ¿Crean o desarrollan una serie de valores y de propuestas a partir de los cuales los ciudadanos pueden conocer la realidad política y tener su propia visión respecto de lo que es la realidad? Sí.

Que el ciudadano se identifique o no con dichas propuestas es otra cosa. Pero hasta allí tenemos tres funciones que los partidos hacen: sí compiten a elecciones, sí presentan candidatos, sí venden sus propuestas. En esa medida yo diría que los partidos no están en crisis, pues cumplen sus objetivos.

¿Entonces dónde está el problema?

En el vínculo entre el Estado y la sociedad civil. Los partidos ecuatorianos están más cerca del Estado que de las demandas de la sociedad civil. Ahí sí, lo que hay es una crisis en la percepción de los partidos.

¿Crisis de representatividad?

No estoy tan segura de ello. Hay grupos que sí se sienten representados en los partidos y esos grupos forman parte de la sociedad. Lo que sí hay es una cri-

sis de percepción hacia los partidos y también de funcionamiento de los partidos, en el sentido de que los partidos ecuatorianos -para hablar en general- tienen problemas para gobernar.

El puente entre partidos y sociedad civil no funciona. ¿Dónde está esa ruptura?

Los partidos representan a personas, representan a grupos. El problema está en que el partido no funciona como una correa de transmisión del individuo particular, del ciudadano de a pie. Es cierto que el ciudadano común no se siente representado. En la última encuesta de latinobarómetro, el ciudadano ecuatoriano, en un 52 por ciento, no se siente próximo a ningún partido político y tiene, en un 79 por ciento desconfianza hacia los partidos.

Usted habla de crisis en la percepción de los partidos. ¿No hay también una percepción errada de la democracia?

Así es. Más grave que la crisis de percepción de los partidos es la percepción de las instituciones democráticas en el Ecuador. Los cuadros del latinobarómetro indican que la gente está bastante desencantada con la democracia. Y creo que quizá hay un error en la concepción de la democracia.

Pero la democracia formal ha estado cuestionada desde hace mucho tiempo.

En términos generales todos pedimos todo de la democracia, pero la democracia como tal es una democracia formal. La democracia son procedimientos. Hay millones de definiciones de democracia, pero, fundamentalmente y

sobre todo lo que se ha acordado en América Latina, es pensar la democracia en términos procedimentales y creo que hay una crisis en respecto a esa democracia procedimental.

¿Cuál es la percepción errada acerca de la democracia en el Ecuador?

A los ciudadanos les da lo mismo un régimen democrático a uno no democrático en un 28 por ciento y creen un gobierno autoritario es mejor que la democracia en un 23 por ciento... La crisis está ahí. Eso tiene que ver con que la gente percibe que las instituciones del sistema político en general, entre ellos los partidos políticos, que no responden a las demandas de los ciudadanos.

¿Dónde está la distancia entre el ciudadano común y los partidos políticos?

En que los políticos no funcionan como correos de transmisión de las necesidades y demandas de sus votantes. Hay cierta inmovilidad en los partidos -por eso se habla de dueños de los partidos- y no hay ese proceso a partir del cual cualquier ciudadano común puede ir a un partido político, trabajar en él, presentar sus demandas, sus necesidades, disputar, proyectar o desarrollar proyecto para presentar en el Congreso y que esto llegue a través de un consenso. Es decir hay un problema interno dentro de los partidos políticos.

Hay una desilusión del ciudadano común frente a lo que han hecho los partidos en los 20 años de democracia: se mantienen en la palestra Hurtado, Borja, Febres Cordero, Bucaram... y no más.

¿Por que?

Eso es cierto pero no es solamente culpa de los partidos. La gente que está en los partidos, está con una meta: alcanzar el poder y hasta cambiar el mundo en términos mas ideales, llevar su propia propuesta a las instituciones del Estado. ¿Qué responsabilidad tienen los ciudadanos en que esa gente esté todavía en esos partidos?, ¿qué responsabilidad tiene cada uno de los ciudadanos en elegir a uno u otro? Cuando llegan las opciones, esos líderes están ahí porque tienen un apoyo electoral.

Si no tuvieran apoyo electoral ellos mismos se moverían para que su partido funcionará.

¿El ciudadano común está evadiendo su responsabilidad?

Creo que sí. La democracia permite que eso no suceda. Hay leyes y procedimientos que simplemente no se cumplen. Por ejemplo, tiene que haber un mayor control de los ciudadanos sobre sus gobernantes y para ello lo que hay que desarrollar son mecanismos de control eficientes y efectivos. Nosotros llamamos a eso "rendición de cuentas". Hay defensorías del pueblo, hay tribunales. Y si no los hubiera, sería cuestión de crearlos. Me pregunto qué hacemos como ciudadanos para controlar a las instituciones porque mi miedo es satanizar a los partidos. Pareciera ser que la culpa de todo la tienen los partidos.

Pero no se puede dudar del prestigio que tiene la clase política...

Eso es porque siempre está el estereotipo de por medio, está el estereotipo regional, el estereotipo partidista, el este-

reotipo ideológico.

Se ha dicho que el Ecuador tiene una cultura autoritaria. ¿Se refleja eso en la percepción frente a las instituciones democráticas?

No me gustaría ser tan radical en esa afirmación. Pero sí se refleja una falta de noción de lo que es realmente la democracia. Hay que fortalecer la democracia y no esperar peras ni manzanas de la democracia. La democracia no es una panacea, pero es lo mejor que tenemos. Que alguien me cuente, otra cosa... Es muy peligroso que en el Ecuador se piense lo contrario.

Creo que hay que desarrollar una cultura para la democracia, hay que enseñarles a nuestros hijos a nuestros chicos que es posible vivir muy bien en democracia y que lo que hay que hacer es mejorar las condiciones de vida de la gente no cambiando las instituciones sino mejorándolas efectivamente. Lo que hay que hacer es que los partidos se acerquen a las demandas y necesidades de las personas. Hay que crear mecanismos de rendición de cuentas. Y hay que alejar esa idea de que el ciudadano puede elegir y tumbar al mismo tiempo a quien está en el poder o suprimir y clausurar congresos...

Para ello están los mecanismos de la democracia. Y eso no han entendido ni los ciudadanos, ni los políticos ni las mismas elites que, en ambos casos (Mahud y Bucaram), ayudaron a romper con la democracia. *